

12

Prelatura de Movobamba

de Octubre **MARTES**
Semana XXVIII T. Ordinario
Ntra. Sra. del Pilar
Memoria Libre



1º Lectura: Rm 1, 16-25 "En el Evangelio se revela la justicia de Dios"
Salmo: 18 "El cielo proclama la gloria de Dios"

Evangelio

Lc 11, 37-41

Cuando Jesús terminó de hablar, un fariseo lo invitó a comer a su casa. Entró y se sentó a la mesa. El fariseo entonces se extrañó al ver que Jesús no se había lavado las manos antes de ponerse a comer. El Señor le dijo: «Así son ustedes, los fariseos. Ustedes limpian por fuera las copas y platos, pero el interior de ustedes está lleno de rapiñas y perversidades. ¡Estúpidos! El que hizo lo exterior, ¿no hizo también lo interior? Pero, según ustedes, simplemente con dar limosnas todo queda purificado.

Meditación

Los fariseos eran personas religiosas cumplidores de la ley, deseosos de agradar a Dios en todo. Pero tenían el peligro de poner todo su empeño sólo en lo exterior, de cuidar las apariencias, de sentirse demasiado satisfechos de su propia santidad. Por eso les ataca Jesús, con el deseo de que reflexionen y cambien.

Hoy la acusación es que los fariseos cuidan lo exterior, limpiarse las manos, purificar los vasos por fuera, y descuidan lo interior: "por dentro rebosan de robos y maldades". Lo de "dar limosna" es uno de los temas preferidos de Lucas, "dar limosna de lo de dentro": ¿darse a sí mismo, su tiempo, su interés? ¿dar desde dentro, con el corazón, y no sólo con apariencia exterior?

Claro que hay gestos externos y ritos celebrativos en nuestra vida de fe. El mismo Jesús nos encargó, por ejemplo, que hiciéramos el doble gesto del pan y del vino en memoria suya. Lo que desautoriza aquí es que nos quedemos en mero formalismo, que nos contentemos con lo exterior, cuando los gestos deben ser signo de lo interior.

Nosotros no nos escandalizamos ahora si alguien no se lava las manos. Pero puede haber "escándalos farisaicos" equivalentes, si nos contentamos con limpiar lo de fuera, mientras que lo de dentro lo tenemos impresentable, si ponemos demasiado énfasis en detalles insignificantes y casi hacemos depender de ellos la justicia o la salvación de alguien.

Jesús opone la religión "exterior" de los fariseos a la religión "del corazón" la única que agrada a Dios. En la Biblia el corazón es el "centro profundo del hombre": más allá de los impulsos superficiales y ocasionales hay en nosotros una especie de opción decisiva que constituye verdaderamente nuestra personalidad y que las ciencias humanas llaman hoy "el proyecto fundamental del hombre", un poco como en la expresión corriente "lo que me embarga el corazón".

La pureza interior es el resultado del amor a los demás. El amor fraterno y la limosna hacen puro nuestro corazón. El proyecto fundamental del hombre es amar.

"Me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí"